

Disquisiciones alrededor de La piel del alma

Cajiao Restrepo, Francisco. La Piel del Alma. Cuerpo, Educación y Cultura. Santafé de Bogotá. Cooperativa Editorial Magisterio, 1996.

En otro tiempo se dijo " dos caminos se abrieron ante mí y yo tomé el menos transitado... y eso marcó la diferencia".

¿Qué nos anima a leer, a reflexionar y a habitar un texto? El camino más difícil, la búsqueda sin horizonte, sólo que en lontananza encontramos el sentido.

Las respuestas que generalmente encontramos pasan por aprender nuevas ideas, teorías o experiencias que nos sirvan para comprendernos en el mundo; nos entusiasmos con títulos, el autor, el diseño, la forma, el contenido, entonces entramos a buscar lo que hay de nosotros en ese texto, ese libro. Si la lectura es realizada en condiciones que favorezcan el aprendizaje, es muy posible que apliquemos algunos conceptos y después el libro quede en el olvido o guardado en un anaquel de la biblioteca; es nuestro deseo y esperanza que el camino difícil y menos transitado repose en una mesa de noche o en algún lugar para compartir con los amigos una reflexión que ayude a hallar un sentido que justifique la existencia.

El camino difícil, el menos transitado, lo es tal vez porque sólo el lector le dará el real significado, la recapitulación de sen-

timientos, pensamientos, palabras y acciones que nunca debieron olvidarse o quedaron escondidas en el tiempo.

"Un nombre que siempre me referirá a quién soy y un cuerpo en perpetua evolución, desde el nacimiento hasta la muerte, constituyen esa inseparable dualidad que dialoga o combate cada día y cada noche pujando por perpetuarse en el conocimiento, en el amor, en la descendencia o en la convicción de mundos que se abrirán mas allá de la frontera de la transitoria y frágil duración biológica."

Del libro "La Piel del Alma. Cuerpo, educación y cultura" escrito por Francisco Cajiao Restrepo, ante todo maestro, se tendrá que decir algo en los círculos viejos y nuevos que transitan por las nada fáciles corrientes pedagógicas contemporáneas y sus cercanías. Es en primera instancia un viaje maravilloso por la cotidianidad de la escuela, esa encargada por antonomasia de domeñar cuerpo y alma de los infantes que llegan, y que los prepara para una adultez tortuosa, sin haber primero disfrutado las mieles de una infancia creadora por derecho propio y exploradora como el que más de cuerpos y almas, de pensamientos e ideas que le permitirán recrear el mundo a su imagen y semejanza.

De niños, recuerdos muchos tenemos... por allá esta en un rinconcito insospechado, la profesora Josefina, pelicana, amplia de carnes y bondadosa de saberes, nos revisaba las orejas sucias y nos daba las lecciones primeras de matemáticas y de aseo - siempre el cuerpo ocupaba un sitio de honor -; sin embargo en sus ratos de recreo, salía y sin pensarlo nos daba a los desavisados un abrazo de cuerpo y un abrazo del alma que llenaba los espacios vacíos de las maltrechas existencias caseras de unos y los postergados abrazos paternos, que por ocupaciones laborales y agitadas tareas ciudadanas nos niegan ese contacto primario y amoroso; así transcurrió y aún sigue el mundo del muchacho en la escuela, en la secundaria y en la universidad y afuera, negándose y ocultándose un cuerpo y un alma deseosos del saber y del contacto dialogante, razón de ser de los humanos vivientes.

En esa comunión entre el escritor y el lector encontramos en La Piel del Alma asuntos insoslayables en este intento por habitar el texto, así..." El cuerpo es la herramienta, el vehículo, la ventana y la puerta. Él fabrica imágenes y sentimientos y el alma construida a través de los años escribe sobre la piel poemas, amargas sinfonías de gestos, serenas sonrisas, historias procaces, tristes rictus faciales, o alegres y variables combinaciones de caricias e imágenes que hablan sin decir palabras y muestran con transparencias que debajo de la piel hay un alma plena". Esos locos bajitos, esos inquietos adolescentes quedos en clase, que no modulan palabra, no se les conoce su timbre de voz o que apenas si son reconocidos por su risa constante, nos hablan más que el orador magistral, que a cada nada hace de la clase un escenario teatral de la vida cotidiana y en la universidad ese cuerpo joven se volatiliza en una marejada de ideas - sueño amorfas donde se pierde el sentido de la vida.

Con razón se ha dicho, somos carne y hueso animados pero también pensamiento y sentimiento, algo más que un número en la escuela y en los carnés ese número no alcanza a trascender la primera impresión que genera; estamos los maestros frente a un cúmulo de personas día a día pero las ignoramos, como nos ignoramos a nosotros mismos. Aún no nos hemos dado cuenta que somos cuerpo y alma, unidad perpetua y definitiva que asienta al ser humano en el contacto, región privilegiada de la sensualidad, la sensibilidad, el goce y el espíritu que posibilita el desarrollo del pensamiento, el conocimiento. No obstante con el desarrollo de las civilizaciones ha habido una tendencia a centrarse fragmentariamente, en cuerpo o alma, según la idea de dios, hombre y mundo que se tenga. Así se produce algunas veces una vigorosa sensualidad carente de espíritu o una espiritualidad enjuta, moralista y carente de vida. El maestro Francisco Cajiao Restrepo, nos insta en su bello y apasionante texto a que de nuevo nos hagamos la rigurosa pregunta, vigente hoy más que nunca... A qué van los niños y jóvenes a las escuelas, qué se les enseña allí?. En ocasiones creemos que los muchachos son sólo cerebro, magistral órgano corporal que alberga lo más preciado, lo que en última instancia se quiere moldear, como un escultor moldea en barro una

Madona furtiva, pero ellos son algo más que cerebro, son manos, pies, sentidos, páncreas e hígado, que controlan procesos vitales ocultos, que condicionan aprenderes viejos... sí, no puede ser un biologismo crudo, hay una combinación perfecta e indescifrable a simple vista entre cuerpo y alma, es algo aún hoy inefable, no decible con palabras.

El recorrido que el autor hace en su texto nos involucra en todos los vericuetos de la existencia humana, en los sentires primarios, en las dicotomías que han entretenido por siglos a las viejas y nuevas culturas, el amor y el odio, la guerra y la paz, el autoritarismo ramplón y las democracias restringidas, la opresión y la libertad, el trabajo manual y el trabajo intelectual, la razón y el sentimiento, la voluntad y la consciencia. En estas luchas del hombre, el sexo, el poder, la religión, la clase social, el placer, la moda y la virtud se imprimen en la piel antes que en el alma. Sus luchas intestinas están ahí, desde antes de nacer, éstas que aún perviven y persisten en los hombres en su búsqueda perenne ; siempre un cuerpo presente y un cuerpo ausente que dejó huellas tras esas búsquedas, nos lleva a pensar en la sexualidad y el sexo, su relación entre eros y thanatos; y una reflexión crucial sobre la vida y la muerte, porque el tiempo pasa y la muerte se precipita irremediamente sobre la fragilidad de un organismo con tiempo de vida limitado y lleva a las justificaciones humanas, eso de implorar un sentido, algo que justifique vivir a pesar de la muerte.

El maestro Francisco Cajiao Restrepo en su texto nos deja un elocuente discurso esperanzador y lleno de deseos de exploración y búsqueda de nuevas fronteras investigativas en el accionar pedagógico que se deben permitir desde el escenario en el que nos movemos con claridad - la escuela -; en el aula de clase hay todo un mundo por explorar, por construir al unísono de voces disímiles y fascinantes. Contrarrestar la desesperanza de los tiempos modernos es labor titánica que sólo será emprendida por titánicos hombres en estos tiempos aciagos, henchidos de profundo amor por su ser y cultivadores de humanidad.

Es honroso terminar este pequeño abrebocas con las palabras del maestro Cajiao Restrepo "Ahora se que sólo soy un cuerpo para el amor y la soledad y únicamente desde él logro articular una manera de pensar y de sentir el mundo. Tal vez sea esto lo que me ha llevado a sentir el cuerpo como la piel del alma, porque es sobre esa piel sensible que de tarde en tarde reclama un gesto amable, una expresión de ternura o un abrazo, donde se experimenta más hondamente el amor, la solidaridad, la posibilidad de que el abismo interior sea contenido en otro cuerpo o la soledad terrible de un alma que se desgarrar sin hallar un sentido que justifique su existencia".

Esperamos que disfruten el ambular por este camino de experiencia alrededor de la piel del alma y atravesando por una gran cantidad de ideas, salgan airoso hacia su norte, llegando al lugar esperado con el objeto, seguramente de iniciación de otro viaje mediante cual la propuesta sobre cuerpo, educación y cultura del Maestro Francisco Cajiao Restrepo, pueda convertirse en una parte central de la investigación pedagógica. Sólo así se podrá entender por qué y para qué el autor de esta excelente obra transita por el camino más difícil, el menos transitado, que se abre a la comprensión pedagógica de nuestro tiempo, que explica claramente en el significado de la vida, su función práctica y su incidencia cultural: en una frase, la función del caminante y del artista !.

José Guillermo Acosta Velásquez*

Jesús Adán Sánchez Ramírez**

* Nutricionista Dietista, Universidad de Antioquia - Docente Centro de Estudios Prospectivos.
Estudiante de Licenciatura en Educación para Profesionales U. de A.

** Diplomado y Licenciado en Filosofía, Universidad de Antioquia - Docente de Cátedra Facultad de Educación U. de A. - Docente Normal Superior de Copacabana